



El señor
me envió
a evangelizar
a los
pobres

2

Colección
Educadores
para la Justicia

Mons. Enrique Alvear Urrutia

Reflexión pastoral sobre la cuaresma Construyamos la iglesia de los Pobres

Es una exhortación a vivir la Cuaresma como un tiempo de conversión y solidaridad con los pobres. Llama a escuchar las interpretaciones que los pobres de la Zona Oeste hacen a la Iglesia y a responder con un efectivo compromiso de comunicación de bienes que tiene como fin hacer realidad los anhelos de justicia e igualdad.

1. Construyamos la Iglesia de los pobres.

Comenzamos una nueva Cuaresma en este tiempo santo, Dios nos llama a conversión para prepararnos al "hoy" de la Muerte y Resurrección de Cristo, ya que la Pascua no es sólo "Recuerdo"; es "Realidad actual".

Pascua es la "Nueva creación", es el "Hombre nuevo" que nace en Cristo de las manos de Dios después de haber pasado por la Muerte en Cruz.

La Pascua "hoy", es la sociedad, es la Iglesia, es cada uno de nosotros, que muere a su egoísmo y arranca el pecado de su corazón para resucitar con Cristo, y manifestar, hoy, el Reino eterno de Dios, que es Reino de amor, justicia, verdad, libertad y paz.

Quiero proponer a la Iglesia de Zona Oeste un objetivo central que motive este tiempo de penitencia, oración y limos-

na, en preparación a la Pascua del Señor, y que, a la vez guarde concordancia con el Documento de Trabajo "Opción preferencial por los pobres", que nos entregó el Cardenal el 15 de agosto del año último.

Me ha llamado la atención una expresión que utiliza el Santo Padre, Juan Pablo II, en su Discurso a los pobladores de la Favela Vidigal, Río de Janeiro (2. VII. 80), y que hago mía para señalar el objetivo central de esta Cuaresma:

"La Iglesia en todo el mundo quiere ser la IGLESIA DE LOS POBRES".

Sí. Nuestra Iglesia de Zona Oeste quiere ser, también, la Iglesia de los pobres.

¿Qué significa Iglesia de los pobres en el pensamiento del Papa Juan Pablo II?

¿Es la Iglesia de un sector humano o de una clase social?



Si fuera así, correríamos el riesgo de hacer una Iglesia clausista, excluyente de otros sectores sociales.

La Iglesia de los pobres, es la Iglesia de las Bienaventuranzas de Cristo, y sobre todo de la primera: "Bienaventurados los pobres de espíritu...".

"Pobres de espíritu", es decir, hombres siempre abiertos a su prójimo.

Pobres de espíritu, porque no se sienten poseedores en abso-

luto de nada y son conscientes de que cuanto poseen con justicia lo han recibido de las manos de Dios. Por eso, con gratitud, están dispuestos a compartirlo con el hermano que lo necesite: "Los corazones abiertos para Dios están, por eso mismo, más abiertos para los hombres".

Los pobres de la Favela Vidigal, como los pobres de nuestros campamentos y poblaciones periféricas, son creyentes, en su inmensa mayoría.

Entonces con razón les ha dicho el Papa:

"De hecho los pobres, los pobres de espíritu son más misericordiosos... Están dispuestos a ayudar desinteresadamente. Dispuestos a compartir lo que tienen... a acoger en su casa a una viuda o a un huérfano abandonado. Siempre encuentran un lugar disponible dentro de las estrecheces en que viven... Pobres, pero gene-

rosos. Pobres, pero magnánimos", esto es, de corazón grande para servir.

"La Iglesia que quiere ser la Iglesia de los pobres", ha dicho el Papa, "es la Iglesia universal. La Iglesia de las Bienaventuranzas. Es la Iglesia de los hombres que intentan vivir en una actitud de 'pobreza de espíritu' frente a Dios. Es la Iglesia del Misterio de la Encarnación". Del Dios que al encarnarse entra en la historia por la puerta de los pobres, y se despoja de su gloria divina para asumir como propia la condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres (cfr. Fil. 2,6-7).

Para ser efectivamente Iglesia de los pobres, la Iglesia debe vivir y anunciar la pobreza evangélica que Cristo vivió y anunció con su testimonio (Cfr. 2 Cor. 8,9).

Así "como Cristo realizó la obra de la redención **en pobreza** y persecución, de



igual modo la Iglesia está destinada a recorrer el mismo camino... (Lum. G. 8,3).

En este contexto de Iglesia que, por fidelidad a su Fundador quiere ser Iglesia de los pobres, que hace suya la causa de los pobres, adquiere un significado particular el tiempo de Cuaresma, como tiempo de conversión y penitencia, de oración y comunicación de bienes, para toda la Iglesia y para cada uno de sus miembros.

2. Cuaresma, tiempo de conversión, de penitencia.

Los Obispos han dicho en Puebla (Nº 1147) que "el **compromiso con los pobres y oprimidos** y el surgimiento de las Comunidades de Base han ayudado a la Iglesia a descubrir el **potencial evangelizador de los pobres**, en cuanto **la interpelan constantemente, llamándola a conversión...**".

En este tiempo de Cuaresma, principalmente, ¡dejémonos de interpelar por "los pobres y oprimidos"!.

¿Cuál es la **interpelación de los pobres** de nuestros campos y poblaciones marginales y de los trabajadores del campo y de la ciudad?

Ellos piden, entre diversas cosas que afectan a su vida humana, especialmente: **trabajo y remuneraciones humanas** que les permitan costearse el alimento, el vestuario, el cuidado de la salud, la educación de los hijos, la recreación, la movilización; piden **vivienda decente** para desarrollar dignamente su vida familiar, y que se les reconozca el **derecho a organizarse libremente** para promover sus intereses y para **participar orgánicamente**, en las grandes decisiones nacionales que conciernen a su vida y a su futuro (Cfr. Puebla 1162-1163).

Interpelan a la Iglesia y a toda la sociedad chilena y les di-

cen: "Por favor, revisen los conceptos de verdad, justicia, libertad y amor los cuales, según Juan XXIII, deben ser los pilares de la paz social".

"Hay **una verdad** que pueden expresar los que disponen del poder —de cualquier poder—, y es frecuentemente presentada como 'la' verdad. Parece que temieran conocer nuestra verdad, la verdad de nuestra situación, que, posiblemente, los obligaría a adoptar otros enfoques para resolver los problemas que nos afectan".

"Hay **una justicia** para los que cuentan con 'seguridades económicas' que les proporcionan los medios para defender y acrecentar lo que tienen, y, por lo que se ve, esa justicia no logra conocer el derecho de los que viven en la 'inseguridad económica' para disponer de las condiciones básicas para una digna vida humana".

"Hay **una libertad** para los que son poder o cuentan con

la confianza... permite a... de los qu... poder, y... mitida pa... consiste e... ciones q... otros".

Hay un... los pobre... costa de g... por libera... ciones inju...

Hay un... lleva a r... manos a... cial y a lo... do de p... ese amor... dichas bo... rar, exclu... no acept... sar y actu... ¿Sentim... interpela... mos ser l... ciedad e... mos com...



la confianza del poder, que les permite disponer de la libertad de los que carecen de todo poder, y hay una libertad permitida para estos últimos que consiste en aceptar las condiciones que les imponen los otros".

Hay una libertad, también de los pobres y oprimidos que, a costa de graves riesgos, luchan por liberarse frente a las condiciones injustas impuestas.

Hay **un amor** que fácilmente lleva a reconocer como hermanos a los de su ambiente social y a los que aceptan su modo de pensar y actuar, pero ese **amor** no logra sobrepasar dichas barreras y permite ignorar, excluir o eliminar a los que no aceptan ese modo de pensar y actuar.

¿Sentimos la fuerza de esta interpelación quienes debemos ser la Iglesia o de la sociedad en que nos encontramos como personas?

A través de los pobres, es Jesucristo quien nos llama a conversión.

¡Dejémonos interpelar por ellos para ser efectivamente la Iglesia que vive y proclama con su palabra las Bienaventuranzas evangélicas!

¿Vivimos **la pobreza evangélica** como apertura confiada en Dios junto a una vida sencilla, sobria y austera que excluye toda codicia y orgullo? (Cfr. Puebla 1148-1149).

¿Practicamos **la mansedumbre** o actuamos con prepotencia?

¿Sabemos padecer **aflicciones y lágrimas** sin dejar de confiar en el amor de nuestro Padre?

¿Sentimos esa **hambre y sed de justicia** que llevó a Cristo a entregar su vida al Padre por la salvación y liberación integral de todos los hombres, con amor preferencial por los pobres?



¿Educamos nuestro corazón para ser **misericordiosos** y compartir lo nuestro de acuerdo al amor y a la justicia, con todo el que padece necesidad (Cfr. Mat. 25,31-46) sin disculparnos?

¿**Limpiamos nuestro corazón** de intenciones torcidas o mezquinas que es fácil cubrir bajo capa de hacer el bien a los demás?

¿Somos **buscadores de la paz** dejándonos guiar siempre por la verdad, la justicia, por el respeto a la dignidad de los otros en actitud sincera de amor fraterno, o provocamos conflictos injustos con nuestra conducta?

¿Nos alegramos con Cristo al sentir rechazos o críticas por querer **vivir de acuerdo al Evangelio practicando la justicia de Dios** y no una justicia adaptada a nuestro egoísmo? (Ver Mt. 5,3-10: las Bienaventuranzas).

Jesucristo nos llama a **con-**

versión que debe revestir un doble aspecto: **personal y eclesial**, y debe tocar el pecado personal y el pecado social.

Aspecto **personal**: Es reconocer nuestro pecado a la luz de las bienaventuranzas y convertirnos a un nuevo estilo de vida caracterizado por la "pobreza evangélica" ya señalada.

Es reconocer nuestra participación activa o permisiva **en el pecado social**, esto es, en el pecado que se expresa en estructuras generadoras de injusticia, a nivel social, político, económico, cultural, etc.

Aspecto **eclesial**: No basta la conversión personal. Esta es la base de la **conversión de la Iglesia interpelada por los pobres para ser la Iglesia de las Bienaventuranzas, la Iglesia de los pobres** que evangeliza a cada hombre y a todos los hombres desde la perspectiva de los pobres, por los

cuales ha hecho, con Jesucristo, su opción preferencial.

Es la Iglesia que reconoce, asimismo, su participación activa o pasiva, **su debilidad profética, en la denuncia del pecado** personal y del pecado social.

Sólo la Iglesia de los pobres puede ser verdaderamente libre para hablar a todos los hombres y a los diversos grupos sociales con la libertad del Evangelio.

A los pobres y a los que viven en la miseria para decirles que deben conservar y defender, unidos y organizados, su dignidad humana y sus derechos de persona, como también, acentuar su apertura y disponibilidad para con los demás como auténticos pobres de espíritus.

A los que gozan de cierto bienestar y seguridad en la vida para decirles que no se cierran egoístamente en sí mismos, se abran a los más pobres

y sepan compartir con ellos.

A los que tienen de sobra y viven en la abundancia, y no pocas veces en el lujo, para que dejen de adorar a sus ídolos: el **lucro** y el **placer** y comprendan que el valor del hombre no es por lo que "tiene" sino por lo que "es". Para que no caigan en la **ceguera espiritual** por el egoísmo y por la satisfacción de sus propios deseos. Para que comprendan su responsabilidad en el **cómo dar y organizar toda la vida socio-económica** a fin de tender a la igualdad en lugar de abrir un abismo entre ellos y los pobres. Para que logren entender que no habrá más justicia social sólo porque ellos se hagan más ricos ya que la riqueza endurece más el corazón en lugar de abrirlo al amor y a la justicia.

A los que tienen poder de decisión, de quienes depende particularmente la si-



tuación del país, para que la vida de cada hombre se haga más humana y para que jamás la seguridad nacional justifique medidas que dejen en la inseguridad personal a numerosos sectores de la sociedad chilena.

Necesitamos convertirnos como persona y como Iglesia para gozar de la libertad del Evangelio en la denuncia del pecado y el anuncio del Reino de Dios en la historia que vivi-

mos. Esta conversión, esperamos, sea un fruto de esta Cuaresma.

3. Cuaresma, tiempo de oración.

Sin verdadera conversión Dios no escucha nuestra oración.

Isaías advierte que Yavé escuchará el clamor de su Pueblo y responderá: "Aquí estoy", sólo si su pueblo cesa en la injusticia que comete a diario: "Desatar los lazos de la maldad, deshacer las amarras del yugo, dar libertad a los quebrantados, arrancar todo yugo... partir al hambriento tu pan y **a los pobres sin hogar** recibir en casa..." (Is. 58,6-9).

A la vez nos damos cuenta de que no podemos dejar nuestros egoísmos para vivir como personas y como Iglesia el espíritu profundo de las Bienaventuranzas **sin la fuerza de la gracia de Dios y de su Espíritu, que no se puede comunicar sin la oración.**

Zaqueo era un hombre rico. Ocupaba un buen cargo en la escala social como jefe de los cobradores de impuestos. **Vivía para sí. Nunca** se había preocupado **de los pobres** de Jericó, pues pensaba que **no tenía por qué compartir** con quienes estimaba tal vez flojos, viciosos, una situación económica que le había costado sacrificios, habilidad personal,

espíritu de trabajo y de economía.

¡No bastaba con que él se hiciera más y más rico para que los pobres fueran menos pobres!

Hacía falta una decisión muy libre de su voluntad que lo llevaba a compartir su riqueza con los desamparados y marginados de su pueblo para alivio de ellos.

Tal decisión no podía brotar de su sola libertad.

¿Qué ocurrió?

Tuvo un **encuentro largo con Cristo** en su propia casa.

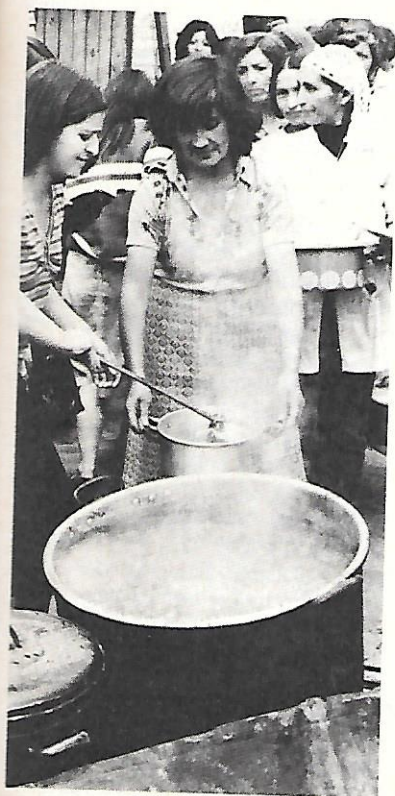
Lo escuchó, le hizo muchas preguntas.

Como **fruto de esta comunicación tan personal con Jesús** experimentó una transformación de tal hondura en su mente y en su corazón —que **llegó a exclamar espontáneamente**, lo más inesperado en un hombre de su situación: "¡Daré, Señor, **la mitad de mis bienes** a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré al cuádruplo!" (Lc. 19,8).

¿Cómo explicar este **cambio tan radical** en un **hombre como Zaqueo**?

La experiencia cristiana nos dice que cuando un hombre **se comunica con Jesucristo en la oración**, en un encuentro repetido de fe, de amor, de confianza, **se realiza un intercambio misterioso**: el más dé-





bil se reviste interiormente de la energía espiritual Del más Fuerte; el más Ignorante hace suyos la sabiduría y los criterios Del más Sabio; **el que es egoísta** siente que brota en él, el amor del que vino a traer fuego a la tierra.

El Apóstol nos invita a orar siempre, sin interrupción (Col. 4,2-3; Tes. 5,17; Fil. 4,6), porque el mismo experimentó **la fuerza transformadora de la oración** en lo más hondo de su personalidad que le llevó a confesarnos su **secreto liberador**: "Vivo yo. . . pero no yo, sino que es Cristo quien vive en mí; la vida que vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó por mí" (Gál. 2,20).

Para dar el paso de conversión señalado anteriormente, **Cuaresma** debe ser **tiempo de oración, personal y comunitaria**, para que sea conversión individual y, a la vez, conversión de Iglesia, a fin de recibir del Señor **el corazón oculto y el**

rostro visible de la Iglesia de los pobres.

4. Cuaresma, tiempo de comunicación de bienes.

La palabra "limosna" no parece concordar mucho con las reflexiones anteriores ni cuenta con el favor de la nueva generación.

En verdad, **tampoco la usaban mucho los Padres de la Iglesia**, en los primeros siglos. Para ellos más que dar "limosna" se trata de una "**comunicación de bienes**". Esta expresión indica mejor el **sentido de obligatoriedad y de justicia de este deber social** y, así mismo, **incluye el sentido de dignidad humana** de toda persona.

San Basilio, comentando el pasaje: "A quien te pida, da; al que desee que le prestes algo no le vuelvas la espalda" (Mt. 5,42), nos da esta enseñanza:

"Esta palabra del Señor nos invita al **espíritu de comunicación**, al amor mutuo y a lo propio de nuestra naturaleza... Ahora bien, en la vida social y en la mutua convivencia es necesario **cierta facilidad en la comunión de bienes** para el auxilio del necesitado" (Com. sobre los S., S.14, Hom. 1 N°6).

Esta comunicación o comunión de unos con otros en los bienes tiene un objetivo: buscar la igualdad, como lo afirma San Pablo (Cfr. 2 Cor. 8,13-15).

La Iglesia de la Bienaventuranza, la Iglesia de los pobres, es la comunidad de los discípulos de Cristo llamados a vivir esta evangélica comunicación de bienes.

En este tiempo cuaresmal, daremos prueba real, concreta de conversión conforme al espíritu de las Bienaventuranzas y al Sermón sobre el juicio final (Mt. 25,31-46), entrando de lleno en este estilo de "limosna"

que es nuestra comunicación de bienes.

Si hemos hablado antes de una vida sobria y austera que excluya toda codicia, viene bien recordar aquí algunos textos muy precisos de los Santos Padres:

"Del hambriento es el pan que tú retienes;

Del que va desnudo es la manta que tú guardas en tus arcas;

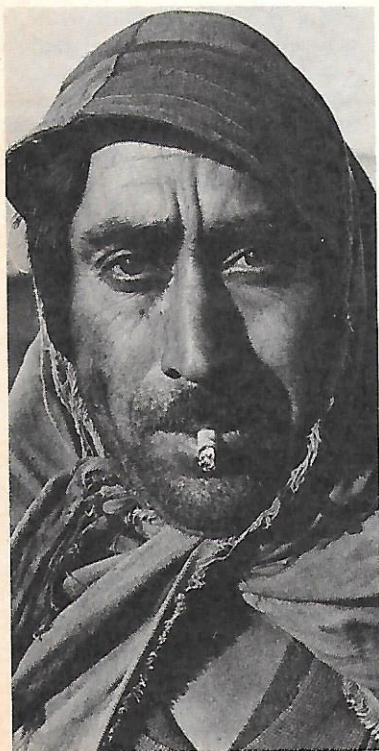
Del descalzo, el calzado que en tu casa se pudre" (S. Basilio. Hom. S. Lc. 12,16 ss.).

De San Gregorio Niceno:

"No traspasar nunca los límites de lo necesario..., poned medida a las necesidades de vuestra vida.

No sea todo vuestro; haya también una parte para los pobres y amigos de Dios".

Después de lo dicho será conveniente preguntarnos: esta enseñanza patristica sobre la limosna entendida como comunicación de bienes, ¿acalla



el llamado de la justicia en las relaciones socio-económicas?

Nunca podremos satisfacer la conciencia cristiana dando por pura iniciativa de buena voluntad, lo que debe darse por razón de justicia.

"Cumplir antes que nada las exigencias de la justicia para, no dar como ayuda de caridad lo que ya se debe por justicia" (Ap. Act. 8.).

La reflexión hecha a propósito de la limosna y todo lo señalado como la interpretación de los pobres, manifiesta a los cristianos que el amor debe inspirar y llevar mucho más lejos que en la actualidad, la respuesta de la justicia a los problemas y necesidades de los pobladores y trabajadores de nuestro país.

"La justicia por sí sola no es suficiente y que, más aún, puede conducir a la negación y al aniquilamiento de sí misma, si no se le permite a esa forma más profunda que es el

amor plasmar la vida humana en sus diversas dimensiones" (Div. in miseric., Juan Pablo II, N° 12).

Una última reflexión de los Santos Padres para calar más hondo en lo que el Señor espera de nosotros, en esta Cuaresma:

"El que puede remediar el mal y voluntariamente y por avaricia difiere su remedio, con razón puede ser condenado como homicida" (San Basilio).

5. Sugerencias prácticas.

Se pide a todas las Parroquias, Comunidades Eclesiásticas de Base, Movimientos apostólicos, instituciones escolares inspirarse en estas orientaciones pastorales para elaborar un plan concreto de Cuaresmas.

Con este objeto se ofrecen algunas sugerencias prácticas:

* Hacer un Calendario de Cuaresma de acuerdo a las siguientes indicaciones, u otras semejantes:

— Los Viernes: día de penitencia, de ayuno, de privación de algo que pueda compartirse con los más necesitados.

— Señalar algunas vigiliass nocturnas (parte de la noche o noche entera) como vigilia de reflexión bíblica, de oración.

— Leer, reflexionar, estudiar esta Reflexión Pastoral en las Comunidades durante la Cuaresma.

— Determinar una o varias Celebraciones Sacramentales de la Penitencia. Puede ser en la Iglesia de un Decanato o de un sector con la colaboración de todos los sacerdotes del Decanato o Sector.

— Algunas celebraciones a nivel Santiago ("estaciones") que unan a la Iglesia de San-

tiago en la celebración cuaresmal.

— Proponerse algunos objetivos determinados de comunicación de bienes para toda la Cuaresma: pro viviendas populares, por un hogar para rehabilitar niños o jóvenes drogadicitos, por los encarcelados, por los enfermos de un hospital, por un Hogar de Ancianos o de niños (visitas y donativos), etc.

Exhortación final.

La Cuaresma es el camino que nos propone la Iglesia para una mejor participación comunitaria en la Muerte y Resurrección de Jesucristo.

En otras palabras, Cuaresma es vivir la vida del Siervo de Yavé (p. ej. Is. 42,1-6), manso y humilde, débil y lleno de fortaleza, confiado en Dios y decidido en su entrega al Reino de Dios y en su servicio preferencial a los pobres; aparentemente fraca-

sado en la Cruz y victorioso en la Resurrección.

Creemos que la Resurrección de Cristo es la promesa de victoria para todos los que quieran seguir el mismo camino de su fiel obediencia al Padre en el servicio evangelizador de los pobres y de todos los hombres.

Creemos que Cristo espera nuestro amor generoso, fruto de la presencia de su Espíritu en nosotros, para que el Reino transforme nuestra sociedad chilena en una gran familia de hermanos.

Creemos que la Pascua es optar por la vida.

Que el triunfo definitivo de la Vida sobre lo que es la muerte o conduce a la muerte.

Por eso es quitar el pecado que impide la manifestación y el triunfo de la Vida: "¡Yo soy la Resurrección y la Vida!".

Confiamos en María, Madre de la Iglesia de los pobres, y le

pedimos que nos comunique su confianza en el Poderoso, que exalta a los humildes y a los hambrientos los colma de bienes (Cfr. Lc. 1,49,52,53).

Enrique Alvear U.
Obispo Vicario Zona Oeste

Miércoles de Ceniza,
Santiago, 4 de marzo de 1981.-